

*Concordia discors, disonante consonancia*¹

J. LUQUE MORENO
Universidad de Granada
jluquemo@ugr.es

Recibido: 30/10/2013

Aceptado: 24/06/2014

Resumen

Concordia, -ae = consonantia, -ae

Abstract

Concordia, -ae = consonantia, -ae

Palabras clave: Concordare, consonare.

Key words: Concordare, consonare.

1. El universo –tanto en sus ámbitos más inmediatos, los de los hombres y su circunstancia (el "microcosmos"), como en los más amplios y alejados, los de la Tierra, los astros y el cielo ("el macrocosmos") se entendía en la Antigüedad sistemáticamente organizado, armónicamente articulado –era, así, "cosmos" y no "caos"– a base de la adecuada disposición de los componentes que lo integran; elementos que se combinan unos con otros de forma que, siendo como son contrarios entre sí –y propensos, en principio, por naturaleza a la *dispersión*, a la *desunión*, a la *disidencia* y al *desorden*–, se *conjuntan* y *coordinan* *conviviendo* en *consonancia* a base de una especie de *consenso* *convenido*; abrazados unos a otros (*mutuo complexu*) se entrelazan los que eran divergentes (*diversitatis nexum*) dando lugar a un ensamblaje cohesionado y estable:

1. Trabajo enmarcado en el proyecto de investigación FFI 2012–36647 del Ministerio de Educación. El autor agradece a la profesora Carmen Hoces la ayuda que le ha prestado.

“Que, así, en un mutuo abrazo se produce la conexión de la divergencia y a las cosas ligeras los pesos les impiden que salgan volando y, por el contrario, a las pesadas, no sea que se precipiten, las suspenden las ligeras en su tendencia a lo alto. De este modo, con parejo esfuerzo en direcciones contrarias todas las cosas se mantienen en su sitio, constreñidas por el giro sin descanso del propio mundo”².

Esta idea, tal como ocurre en español, se materializaba en la lengua latina en una rica serie de formaciones a base, sobre todo, del preverbio *com-* (equivalente al griego *συν-*³) a las que se contraponían otras a base, sobre todo, del preverbio *dis-* (cf. el griego *δίχλα*)⁴, todas ellas referentes a la organización armónica de elementos contrarios tanto en el ámbito de lo personal o individual (la psicología o la moral), como en lo socio-político (la *res publica*) o en el cosmos en general; organización armónica que encarnaba y expresaba la música⁵.

En efecto, en cualquiera de esos sectores o facetas de la realidad se podía comprobar la pacífica convivencia de componentes que, en principio, eran entre sí enemigos: de lo alto y lo bajo, de lo frío y lo caliente, de lo húmedo y lo seco, de lo sólido, lo líquido y lo gaseoso, de la vida y la muerte, del bien y el mal, del amor y el odio. Todos esos elementos que, por definición, tenían que “odiarse” unos a otros convivían armónicamente en una relación que se podía calificar de “amorosa”. En definitiva, donde se esperaba la “discordia”, una armónica sistematización había hecho que predominara la “concordia”:

Sen., *nat.* VII 27,4 *gravia et levia sunt, frigida et calida, umida et sicca; tota haec mundi concordia ex discordibus constat.*

2. Plin., *nat.* II§ 4: *ita mutuo complexu diversitatis effici nexum et levia ponderibus inhiberi quo minus evolent, contraque gravia ne ruant suspendi, levibus in sublime tendentibus. sic pari in diversa nisu in suo quaeque consistere, inrequieto mundi ipsius constricta circuitu.*

3. *Concentus/συμφωνία, concino/συμφωνέω, consonus/σύμφωνος.*

4. Sobre el sentido de dichas formaciones y preverbios, cf. por ejemplo, BADER 1962; GARCÍA HERNÁNDEZ 1980, pp. 140 ss; 151 ss; MOUSSY 2005b.

En español hay que distinguir este *dis-* del otro que responde al griego *δυσ-* (transliterado en latín *dys-*), que indica “dificultad” o “anomalía”: *díscolo* (*dyscolus*, *δύσκολος*), *disenteria* (*dysenteria*, *δυσεντερία*), *dispepsia* (*dyspepsia*, *δυσπεψία*), *disnea* (*dyspnoea*, *δύσπνοια*).

5. Es en el fondo la misma idea que reflejan términos como “ritmo” (*ῥυθμός*) o “armonía” (*ἁρμονία*) o “número” (*ἀριθμός*), entroncados todos ellos en la raíz indoeuropea **h₂er-* (en sus diversas posibilidades y grados de realización silábica: **ar-*, **har-*, **ā*, **ra-*, **arar-*, etc.), sobre la que se sustentan otras muchas palabras que giran en torno a las nociones de “articulación”, “ensambladura”, “ajuste”, “acoplamiento”, etc. Términos que, naturalizados en el lenguaje de la música, se aplicaron luego a toda la estructura del mundo en su conjunto.

Quint. I 10,12 *atqui claros nomine sapientiae viros nemo dubitaverit studiosos musices fuisse, cum Pythagoras atque eum secuti acceptam sine dubio antiquitus opinionem vulgaverint mundum ipsum ratione esse compositum, quam postea sit lyra imitata, nec illa modo contenti dissimilium concordia, quam vocant ἁρμονίαν, sonum quoque his motibus dederint.*

Aug., *civ. XVII* 14 *diversorum enim sonorum rationabilis moderatusque concentus concordiae varietate compactam bene ordinatae civitatis insinuat unitatem* (Isid., *in reg.* I 9,3).

Serv., *in Verg. Aen.* V 606. *IRIM DE CAELO M(ISIT) S(ATURNIA) I(UNO) ex magna parte servatur; ut Mercurius ad concordiam, Iris ad discordiam mittatur: unde et Iris dicta est quasi Ἴρις.*

Drac., *laud. Dei, MGH, auct. ant.* 14,1, p. 36, v. 267 *sed cum discordent inter se elementa coacta, || fetibus eductis concordant unda vel ignis: || unda creat volucres, producit flamma volucres.*

Fulg. *Myth., myth.* III 7 *Ergo in coniunctione aquae et terrae, id est Tetidis et Pelei, discordia sola non petitur; illa videlicet causa aut quia concordia est utrorumque elementorum ut homo gignatur; nam et competentia ipsa indicat quod Peleus ut terra, id est caro, Tetis ut aqua, id est humor, Iuppiter qui utraque coniungit ignis, id est anima.*

Y es así, con esta concordia/discordia en la organización armónica del universo y en el léxico que la expresaba, como vamos llegando al meollo de la cuestión que aquí nos ocupa, al corazón.

2. En efecto, al igual que nuestro “corazón”, el latín *cor, cordis* (que se corresponde, por ejemplo, con el griego *κῆρ* o *καρδία* o con el inglés “heart”) no sólo designaba directamente el órgano corporal propiamente dicho, órgano de primera importancia en la vida de cualquier animal, sino que con extraordinaria frecuencia, en un sentido más o menos figurado o traslaticio, aludía a dicha viscera no ya como tal, sino en cuanto que supuesta sede de los afectos, del pensamiento y del conocimiento, de la voluntad, de la sensibilidad, etc.; sede, en definitiva, del espíritu, del *animus*, de la *mens*, con los que incluso llegaba a identificarse:

Varro, *ling.* VI 46 *cura, quod cor urat;*

Is., *orig.* XI 1, 118 *Cor a Graeca appellatione derivatum, quod illi KARDIAN dicunt, sive a cura. In eo enim omnis sollicitudo et scientiae causa manet. Qui ideo pulmone vicinus est ut, cum ira accenditur, pulmonis humore temperetur.*

Dicha riqueza de sentidos figurados del término *cor* se refleja igualmente en buena parte de las palabras formadas a partir de él: así sucede ya con *praecordia, -orum*, “lo que rodea el corazón”, o con *cordolium*, “dolor de corazón”

(cf. gr. καρδιαλογία), o con el diminutivo *corculum*, “corazoncito”, o con el adverbio *cordacitus* (o *cordicitus*), “de corazón”⁶. El arcaizante *cordatus* (*cordari*) se empleó, al igual que *cordax*, con el sentido de *prudens*, *sapiens*. Y *re-cordari*, “recordar” era “recobrar el corazón”, “volver a entrar en razón”, “recuperar la cordura”; lo contrario era *excordari*:

Varro, *ling.* VI 46 Recordari, *rursus in cor revocare*.

Tales valores morales son asimismo los relevantes en adjetivos como *bicors*, *duricors*, *mundicors*, *pravicors*, *tardicors*, como *pravicordius*, *torticordius*, *Verticordia* (sobrenombre de Venus), como *misericors* o como *excors*, *vēcors* o *socors*; y no otra cosa sucede con los abstractos correspondientes a algunos de ellos: *vēcordia*, *socordia*, *misericordia*. De todo lo cual parece que eran conscientes los propios romanos:

Cic., *Tusc.* I 18 *aliis cor ipsum animus videtur, ex quo excordes, vecordes concordisque dicuntur et Nasica ille prudens bis consul ‘Corculum’ et ‘egregie cordatus homo, catus Aelius Sextus’*.

Pues bien, este último es el patrón por el que se rigen las parejas *concors* (*concordia*) / *discors* (*discordia*) que son las que propiamente van a centrar aquí mi atención.

Aug., *serm.* 229B, p. 465,24 MiAg *quando dicimus omnes voce consona, laeto spiritu, corde concordi, hic est dies quem fecit dominus, congruamus sono nostro...; 243, PL 38, col. 1147 concordibus cordibus melius quam citharae chordis, dicimus laudes deo, cantamus alleluia*.

2.1. *Concors*, el “concorde”, es “el que comparte el corazón”, “el que siente con”, “el que está de acuerdo con”, el “de un mismo sentir y parecer”⁷. Y en esa línea se orienta el significado de los derivados *concordia*, *concorditas*, *concordo*, *concordē*. *Discors* –y con él *discordia*, *discorditas*, *discordo*, etc.–, por el contrario, el “discorde”, es el que tiene el corazón aparte, el que “disiente”, “el que está en desacuerdo”, el “desavenido”, el “disconforme”.

6. Sidon., *epist.* IV 6,1 *prudentibus cordacitus insitum est vitare fortuita*.

7. *DRAE*, s.v.

8. Cf. ERNOUT 1952.

Formaciones antiguas, según denota, sin ir más lejos, su propia estructura morfológica, con el segundo término atemático⁸, *concors* y *discors* se documentan desde fechas tempranas: *concordia*, ya en Ennio; *concordare*, ya en Terencio. El verbo *concordare*, sin embargo, se usó poco en época clásica⁹; se extendería sólo, a partir de Séneca, en el latín imperial y alcanzaría gran predicamento entre los cristianos, quienes, según veremos, llegaron a usarlo incluso como verbo transitivo; hasta entonces los puristas habían preferido otros verbos, como *congruere*¹⁰, *convenire* o *consentire*¹¹.

Similar resulta el desarrollo de *discors* y familia: el adjetivo, quizá por azar, sólo aparece en un pasaje dudoso de Cicerón (*leg. agr.* 2,91). El sustantivo *discordia* lo emplearon ya Ennio, Accio y Plauto y es frecuente en Cicerón (19 casos en singular y 39 en plural) así como en los prosistas y poetas posteriores. *Discordare*, en cambio, aunque presente ya en Plauto (*Merc.* 231), parece luego evitado tanto en la prosa como en el verso clásicos¹²; hay que esperar a Tácito y a Plinio el Joven para verlo extenderse; hasta entonces habían gozado del favor de los escritores *dissentire*, *discrepare* o *differre*.

Este desequilibrio entre *concors/discors*, *concordia/discordia*, de un lado, y *concordare/discordare*, del otro, debió¹³ de obedecer al hecho de que los adjetivos y los sustantivos, además de ajustarse perfectamente a los parámetros morfológicos y prosódicos del latín, no tenían competidores adecuados y poderosos como los que tenían los verbos.

Concors se identificaba con el griego ὁμόνοιος, a imagen del cual se había creado el latín *ūnanimis* (-mus), sobre el que, a su vez, descansaba *ūnanimitas*. Pero dichos adjetivo y sustantivo eran infrecuentes y asistemáticos: no había, en efecto, un **disanimis* (-mus), como tampoco en griego funcionaba propiamente un διαμόνοιος.

Concordia sí tenía la competencia de *consensus* y *consensio*, pero ni uno ni otro contrincante parecen haber sido términos extendidos antes de Cicerón ni tenían más adjetivos correspondientes que el participio *consentiens* o *consentaneus*, que era de uso restringido. *Discordia*, por su parte, sólo se enfrentaba a

9. Sólo atestiguado en Cic., *Tusc.* IV 30. Una sola vez lo emplearon también Quintiliano y Plinio el Viejo; en dos ocasiones, Ovidio, Manilio y Apuleyo. Lo ignoran, en cambio, Plauto, Catulo, César, Salustio, Virgilio, Horacio, Tibulo, Propercio, Livio, Marcial, Tácito y Juvenal.

10. Ya en Plauto. Nótese Varrón, *ling.* V 74 *concordia a corde* congruente.

11. Recuérdese el *consentiont* del conocido epitafio de Lucio Cornelio Escipión.

12. Ernout (*loc. cit.*) reconocía sólo un ejemplo en el *Bellum Hispaniense*, 34,1, y otro en Liv. XXVI 41,20. En verso lo utilizó Horacio (*epist.* II 1,185; II 2, 18).

13. Ernout, *loc. cit.*, p. 181.

dissensio; *dissensus* se atestigua a partir de Virgilio, probablemente como recurso para evitar el crético; *dissentaneus* no parece haber sido una forma extendida.

2.2. Así, pues, frente a lo que ocurría con los verbos *concordare* y *discordare*, los adjetivos *concors/discors* y los sustantivos *concordia/discordia* parecen haber estado bien asentados en latín desde los primeros tiempos y haberse usado con el sentido de “compartir/no compartir corazones”, es decir, ideas y sentimientos o afectos, más o menos en equivalencia con lo que los griegos llamaban “simpatía” (συμπάθεια) y “antipatía” (ἀντιπάθεια):

Plin., *nat.* XXXVII 59 *Nunc quod totis voluminibus his docere conati sumus de discordia rerum concordia que, quam antipathian Graeci vocavere ac sympathian.*

El latín *concordia*, la unión de corazones (Varrón, *ling.* V 74 *concordia a corde congruente*), designa (frente a su opuesto *discordia*) la “unanidad”, el consenso (cf. el griego ὁμόνοια), la conjunción, en principio, de personas, pero también de cosas distintas e incluso contrarias. Palabra de uso muy extendido, parece haber sido frecuente en proverbios y sentencias:

Publil., D 9 *discordia fit carior concordia*; J 59 *ibi semper est victoria, ubi concordia est*;

Sall., *Iug.* 10,6 *equidem ego vobis regnum trado firmum, si boni eritis, sin mali, inbecillum nam concordia parvae res crescunt, discordia maxumae dilabuntur.* [= Sen., *epist.* 94,46; Beda, *in Marci evang.* I 3].

Se dice propiamente de seres animados: dioses y hombres, individualmente o en grupos –entre pueblos distintos o en el seno del pueblo romano (la *concordia civium* o *civilis*)–:

Cic., *fin.* I, 47 *quia pacem animis afferat et eos quasi concordia quadam placet ac leniat*;

Liv. VII 21,5 *inclinatis semel in concordiam animis novi consules*;

pero también de cosas, de inanimados:

Plin., *nat.* XXXIV 147 *De magnete lapide suo loco dicemus concordia-que, quam cum ferro habet*;

o de abstractos:

Cic., *fin.* III 2 *vidit que rerum agendarum ordinem et, ut ita dicam, concordiam;*

aquí ya, evidentemente, con un sentido figurado, como cuando se habla del acuerdo entre opiniones o pareceres distintos:

Tac., *dial.* 16 *hanc nostram pro antiquorum laude concordiam;*

Aug., *conf.* XII 30,41 *in hac diversitate sententiarum verarum concordiam pariat ipsa veritas;*

Boeth., *herm. sec.* II 4, p. 80,4 *Aristotelis Platonisque sententias in unam revocaro concordiam.*

A la personificación de esta idea, concepto o virtud corresponde el nombre propio *Concordia*: nombre, ante todo, de diosa –la *Concordia Romana*, encarnación del armonioso acuerdo¹⁴ entre los distintos miembros (*ordines*) del cuerpo social de Roma, a la que se le dedicaron templos, como el situado entre el Foro y el Capitolio¹⁵–, pero también de mujer y nombre geográfico.

Pues bien, este sistema léxico *concors–concordia / discors–discordia* que a tantos ámbitos de la realidad se refiere, lo vemos igualmente extendido en el de los sonidos y la música. Lo cual, de suyo, no tiene nada de extraño, si no se pierde la perspectiva de que, con toda probabilidad, la idea de “harmonía” que terminó extendiéndose a esos otros ámbitos se originó precisamente en el de la música, más en concreto, en el de determinados instrumentos musicales. Se habla, así, de *vox concors* o de *concordia vocum*, aunque en muchas ocasiones *vox* no aparezca con su sentido propio, acústico o musical:

Claud. Don., *int. Verg.* I 2, p. 179,11 *ab universis concordanti voce clamabatur;*

Hier., *adv. Helv.* 11, 203 *necnon et paulus apostolus in eadem historiae veritate pari voce concordat; ad Galatas* III 465 *de qua et daniel pari voce concordat, dicens.*

Pero, en otras muchas ocasiones *concors* y *concordia* aparecen consolidados como verdaderos tecnicismos musicales, equivalentes a *consonans*, *consonantia*, *symphonia*, *harmonia*. Es esa la conclusión a la que aquí pretendo simplemente llegar¹⁶.

14. Que, usado como un eficaz eslogan ideológico (por ejemplo, la concordia entre el *senatus* y los *equites*), denotaba claramente su ausencia de hecho: PURCELL 1996.

15. Atribuido a M. Furio Camilo en cuanto que pacificador en las revueltas del año 467 a.C., fue luego objeto de sucesivas reconstrucciones. Cf. SCULLARD 1981, pp. 167 s.

16. En otro momento me ocuparé con la debida calma de esta transferencia experimentada por *concors/discors*, *concordia/discordia* desde el plano moral al de la experiencia sensorial.

2.3. Antes, sin embargo, me parece oportuno dejar constancia de la frecuencia con que *concors–concordia / discors–discordia* aparecen enfrentados como antónimos; lo cual denota que los hablantes tenían conciencia de su entidad como pareja léxica, de su contraposición sistemática. Era éste el caso de las sentencias de Publilio y Salustio que acabo de mencionar y éste es el de otros muchos pasajes a lo largo de toda la latinidad:

Ps. Sall., *ad Caes.* 5,3 *firmanda igitur sunt vel concordiae bona et discordiae mala expellenda.*

Cic., *dom.* 17 *ut quem ad modum discessu meo frugum inopia, fames, ... formido, discordia fuisset, sic reditu ubertas agrorum, ... iudicia, leges, concordia populi, senatus auctoritas mecum simul reducta videantur; Phil.* 8,7 *hoc bellum quintum civile geritur – atque omnia in nostram aetatem inciderunt - primum non modo non in dissensione et discordia civium sed in maxima consensione incredibile concordia; Lael.* 23 *id si minus intellegitur, quanta vis amicitiae concordiae que sit, ex dissensionibus atque ex discordiis percipi potest; rep.* I 49 *concordi populo et omnia referente ad incolunitatem et ad libertatem suam nihil | esse inmutabilius, nihil firmitus; facillimam autem in ea re publica esse posse concordiam, in qua idem conducat omnibus; ex utilitatis varietatibus, cum aliis aliud expediat, nasci discordias;*

Liv. X 22,4 *quae ex concordia consulum bona quaeque ex discordiamala in administratione rerum militarium evenirent;*

Plin., *nat.* XXIV 1 *et ad singula illius discordiae atque concordiae miraculis occurrentibus; XXXVII* 59 *Nunc quod totis voluminibus his docere conati sumus de discordia rerum concordia que, quam ...;*

Plin., *epist.* VIII 14, 13 *una sedebant et temporaria simulatione concordiae discordiam differebant.*

Tac., *Agr.* 15,2 *aeque discordiam praepositorum, aequae concordiam subiectis exitiosam; dial.* 40,4 *nostra quoque civitas, donec erravit, donec se partibus et dissensionibus et discordiis confecit, donec nulla fuit in foro pax, nulla in senatu concordia, nulla in ...; hist.* II 5,2 *ceterum hic Syriae, ille Iudaeae praepositus, vicinis provinciarum administrationibus invidia discordes, exitu demum Neronis positus odiis in medium consulere, primum per amicos, dein, praecipua concordiae fides; ann.* I 55,3 *Segestes ... discors manebat, auctis privatim odiis, quod ... quae que apud concordem vincula caritatis, incitamenta irarum apud infensos erant.*

Ambr., *fid.* I 2 *Concordat pietatis gratia nec virtutis facta discordant; quaecumque enim pater fecerit, eadem et filius facit similiter;*

Aug. *civ.* III 25 *an ulla ratio redditur, cur concordia dea sit, et discordia dea non sit, ut secundum labeonis distinctionem bona sit ista, illa uero mala?; 25 cum sic eos discedente concordia discordia saeviens usque ad civilia bella perduxerit; serm.* Caes. 4 *introduc concordiam, pelle discordiam...; serm.*

311, *PL* 38, 1418 *da mentem bonam ad linguam: bona dicuntur, discordes concordantur, lugentes consolantur, luxuriosi corripiuntur, iracundi refrenantur*
 Prud., *Symm.* II 586 *discordes linguis populos et dissona cultu || regna volens sociare deus, subiungier uni || imperio quidquid tractabile moribus esset || concordique iugo retinacula mollia ferre || constituit,*
 Cassiod., *in psalm.* 132, 136 *Dicendo enim illic, ubi concordia significata est ostenditur, quia discordibus benedictio nulla praestatur.*

Concors, por tanto, no se entiende sin *discors*, ni *concordia* sin *discordia*; y viceversa. Cada término se define por contraposición a su respectivo antónimo; es más, propiamente no hay *concordia* entre *concordes*; la auténtica *concordia* es la que se produce entre elementos *discordes*:

Aug., *mus.* IV 23 ... *quia ubi est aequalitas, nulla discordia: ubi autem dispar est numerus, si a minore ad maiorem veniamus, ut in numerando solet, facit rursus ipse ordo concordiam.*

3. Y todo esto nos conduce –al tiempo que nos permite comprenderla y valorarla en sus justos términos– a la expresión *concordia discors*, un estridente oxímoron que parece que tuvo gran éxito en la lengua poética latina y que no es otra cosa que la acertada formulación de esa idea de que venimos hablando, hondamente arraigada en la cultura antigua: la de la armónica conjunción de contrarios que se aprecia en la arquitectura del mundo, en la propia naturaleza de las cosas, en el comportamiento humano, en la sociedad, en los sonidos de la música.

Dicho oxímoron, según los datos que tenemos, se lo debemos al genio de Horacio y a su maestría sin límites para engastar eficazmente las palabras en la trama de los versos; en este caso en la del hexámetro y más exactamente en la de su estereotipada cadencia. Es allí, en efecto, en un hexámetro de las *Epístolas*, donde la expresión *concordia discors* se documenta por vez primera:

Hor., *epist.* I 12,12 *miramur, si Democriti pecus edit agellos || cultaque, dum peregre est animus sine corpore velox, || cum tu inter scabiem tantam et contagia lucri || [15] nil parvum sapias et adhuc sublimia cures: || quae mare penses causas, quid temperet annum, || stellae sponte sua iussaene vagentur et errent, || quid premat obscurum lunae, quid proferat orbem, || quid velit et possit rerum concordia discors, [20] Empedocles an Stertinium deliret acumen¹⁷.*

17. “Nos admiramos si el ganado de Demócrito se come sus tierrecillas y cultivos, mientras su espíritu anda campo a través veloz sin el cuerpo, cuando tú en medio del reconcomio tan grande
 Flor. II., 25 (2014), pp. 79-96.

3.1. Para Horacio, como se ve, la idea, si no la expresión, remonta a Empédocles. Y así parece que pensaba también Cicerón, quien igualmente había atribuido al de Agrigento la concepción del mundo como concordia de contrarios, bajo la lucha entre el amor o la amistad (*amicitia*) y el odio o la discordia (*discordia*):

Cic., *Lael.* 24 *Agrigentinum quidem doctum quendam virum carminibus Graecis vaticinatum ferunt, quae in rerum natura totoque mundo constant, quaeque moverentur, ea contrahere amicitiam, dissipare discordiam*¹⁸.

El propio Aristóteles había otorgado al discípulo de Pitágoras esta primacía:

Arist. *Met.* I 4 984b (= Emp., *VS* 31 A 39) “Pero, puesto que resultaba evidente que en la naturaleza se da también lo contrario del bien, y que no sólo hay orden y belleza, (985a) sino también desorden y fealdad ... he aquí que otro introdujo la Amistad y el Odio, cada uno como causa –respectivamente– de los unos y de los otros. En efecto, si se sigue y comprende atendiendo a su pensamiento y no al modo confuso en que Empédocles se expresa, se hallará que la Amistad es la causa de los bienes y el Odio de los males. Conque seguramente acertaría quien dijera que Empédocles propuso, y propuso por vez primera, el Mal y el Bien como principios, dado que la causa de todos los bienes es el Bien mismo [y la de los males, el Mal] ... Así, pues, a diferencia de quienes le precedieron, Empédocles fue el primero en introducir una división en esta causa, no poniendo un único principio del movimiento, sino dos distintos y contrarios y, además, fue el primero en afirmar que son cuatro los elementos que se dicen tales en el sentido de ‘materia’”¹⁹.

Empédocles (495-435 a.C.), en efecto, discípulo de Pitágoras, había insistido en las figuras del Odio (*νεῖκος*) y de la Amistad o Amor (*φιλία*) como factores decisivos en la creación y organización estructural del universo:

y contagioso del lucro, no saboreas nada lo pequeño y te ocupas por ahora de cosas sublimes: qué causas contienen al mar; qué atempera el año; si las estrellas vagan y andan errantes espontáneamente o por mandato; qué aplasta oscureciéndolo el orbe de la Luna, qué lo muestra; qué sentido y qué efectos tiene la *concordia discorde* de las cosas, si Empédocles delira o esa agudeza de Estertinio”.

18. “De Agrigento, en efecto, cuentan que un docto varón en sus cantos griegos cantó inspirado que cuanto en la naturaleza y en el mundo entero era constante y cuanto se movía, eso lo consolidaba la amistad y lo disgregaba la discordia”.

19. Trad. T. CALVO, Biblioteca Clásica Gredos, Madrid, 1994.

Emp., *VS* 31 B16 “El funesto Odio es artífice y autor de la generación de todas las criaturas mientras que la Amistad lo es de la finalización del mundo de las criaturas, de su transmutación y de su reintegro a un orden único. Respecto de ellos, Empédocles afirma que constituyen un par inmortal e inengendrado... ‘Pues así como antes eran, así también serán, y nunca, creo, el tiempo inconmensurable quedará vacío de este par.’” (apud Hipol. VII 29)²⁰.

Con todo, esta idea del cosmos como sistema armónico de contrarios estaba ya presente en Heráclito (540?-480? a.C.); en efecto, desde los primeros filósofos griegos en el estudio de la naturaleza se había tratado no sólo de reducir el universo a sus componentes mínimos (ἀρχαί, στοιχεῖα) sino de precisar la ubicación de dichos elementos y sus interconexiones para formar el mundo.

Her., *VS* 22 B 8 “Heráclito dice que lo opuesto concuerda y que de las cosas discordantes surge la más bella armonía”²¹ (ἁρμονίαν) (apud Arist. *Eth. Nic.* VIII2, 1155b 4);

Her., *VS* 22 B 10 “Tal vez la naturaleza guste de contrarios, y de éstos –y no de los semejantes– realice lo concordante; así como sin duda une al macho con la hembra y no a cada uno con uno de su mismo sexo... la música, tras mezclar notas agudas y graves, cortas y largas, produce en sonidos diferentes una armonía única (μίαν ἀπετέλεσεν ἁρμονίαν) é Y esto mismo es lo que se lee en el oscuro Heráclito: ‘Acoplamientos (συλλάψεις): íntegros y no íntegros, convergente divergente (συμφερόμενον διαφερόμενον), consonante disonante (συναῖδον διαῖδον); de todas las cosas Uno y Uno de todas las cosas’” (apud Ps.Arist., *mu.* 5,396b 7).

Y estas mismas concepciones las vemos luego perpetuadas ininterrumpidamente desde, por ejemplo, Filolao (470-400 a.C.):

“La armonía se genera en todos los casos a partir de contrarios (ἁρμονία δὲ πάντως ἐξ ἐναντίων γίνεται): es, en efecto, la armonía unificación de la mezcolanza (πολυμιγέων ἕνωσις) y consenso de cuanto disiente (δίχρα φρονεόντων συμφρόνησις)”²²;

a todo lo largo de la historia del pensamiento griego.

20. Trad. E. LA CROCE, *Los filósofos presocráticos*, II, Biblioteca Clásica Gredos, Madrid, 1979, pp. 127 ss. Cf. asimismo *VS* 31 B 27; B17 DK; A 46 DK.

21. Trad. EGGERS-JULIÁ, *Los filósofos presocráticos*, I, Biblioteca Clásica Gredos Madrid, 1984.

22. *VS* 44 B 10 DK.

Aristóteles retomaría y desarrollaría esta idea de la armonía de contrarios llegando a la conclusión de que el arte y la ciencia (la τέχνη) deben proponerse como objetivo la armonización de dichos contrarios: así hace la pintura con los colores, la música con los tonos agudos y graves o las duraciones largas y breves; así también la gramática operará mezclando vocales y consonantes (φωνήεντα καὶ ἄφωνα)²³.

“Heráclito [...] Dice, en efecto, que lo uno ‘siendo discordante en sí concuerda consigo mismo’, ‘como la armonía del arco y de la lira’. Mas es un gran absurdo decir que la armonía (ἄρμονίαν) es discordante o que resulta de lo que todavía es discordante. Pero, quizás, lo que quería decir era que resulta de lo que anteriormente ha sido discordante, de lo agudo y de lo grave (το ὀξύς καὶ βαρέος), que luego han concordado gracias al arte musical (ὑπὸ τῆς μουσικῆς τέχνης), puesto que, naturalmente, no podría haber armonía de lo agudo y de lo grave cuando todavía son discordantes. La armonía, ciertamente, es una consonancia, y la consonancia es un acuerdo (ἡ γὰρ ἄρμονία συμφωνία ἐστίν, συμφωνία δὲ ὁμολογία τις); pero un acuerdo a partir de cosas discordantes es imposible que exista mientras sean discordantes y, a su vez, lo que es discordante y no concuerda es imposible que armonice. Justamente como resulta también el ritmo de lo rápido y lo lento (ὥσπερ γε καὶ ὁ ῥυθμὸς ἐκ τοῦ ταχέος καὶ βραδέος), de cosas que en un principio han sido discordantes y después han concordado. Y el acuerdo en todos estos elementos lo pone aquí la música [...] Y la música es, a su vez, un conocimiento de las operaciones amorosas en relación con la armonía y el ritmo (καὶ ἔστιν αὖ μουσικὴ περὶ ἄρμονίαν καὶ ῥυθμὸν ἐρωτικῶν ἐπιστήμη)”²⁴.

Éste es, pues, el sentido del oxímoron horaciano: en la idea de que cosas de por sí diversas o contrarias (Quint. 1. 10. 12. *concordia dissimilium*) llegan a unirse y, cediendo mutuamente unas a las otras, dan lugar a un conjunto armónico en una especie de cuerpo unitario, acuñó el poeta la expresión *concordia discors*.

23. Cf. Ps. Arist., *mu.* 5 396b 7. Esta aplicación por parte de Aristóteles de la dialéctica de contrarios heraclítica al campo de las artes y las ciencias llevaba además consigo, como se puede ver, la conciencia de un estrecho paralelo entre música y gramática: lo que en aquella es la oposición entre sonidos (φθόγγοι) agudos y graves, largos y breves, es en ésta la de elementos con voz (vocales y sonantes: φωνήεντα) y elementos sin voz (ἄφωνα)

24. Pl., *Smp.* 187 b-c; trad. M. MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Biblioteca Clásica Gredos, Madrid, 1993.

3.2. A finales del siglo segundo o comienzos del tercero Pomponio Porfirio, comentando el pasaje en cuestión, entendería la forzada expresión “concordia discorde de las cosas” como una “cacozelía”, una afectación de mal gusto, que obedecía al deseo de poner de manifiesto la armonización de contrarios que supone el orden del mundo, un sistema uniforme a pesar de hallarse constituido por elementos diversos:

Pomp. Porph., *Comm. in Hor. epist.* I 12,19: *Rerum concordia discors. Cacozelon dicitur. Tangit autem par[t]em conpagem rerum ex elementis IIII diversis aptam atque conexam*²⁵.

3.3. Ovidio, por su parte, en esta misma línea había entendido que todo surge a partir del fuego y del agua o, más exactamente, del calor y la humedad, mutuamente atemperados en “discorde concordia”:

Ov. met. I 430 ss.: *Quippe ubi temperiem sumpsere umorque calorque || concipiunt, et ab his oriuntur cuncta duobus; || cumque sit ignis aquae pugnax, vapor umidus omnes || res creat, et discors concordia fetibus apta est*²⁶.

Ya al comienzo de las *Metamorfosis* había descrito el caos previo a la ordenación del universo como “una mole informe y desordenada y no otra cosa que un peso inerte y amontonadas en él las semillas *discordes* de las cosas no bien ayudadas”:

Ov., met. I 5 ss. *Ante mare et terras et, quod tegit omnia, caelum || unus erat toto naturae vultus in orbe, || quem dixere chaos: rudis indigestaque moles || nec quicquam nisi pondus iners congestaque eodem || non bene iunctarum discordia semina rerum;*

una discordia y contienda (*lis*) entre contrarios que resolvió la divinidad creadora o la naturaleza, separándolos y organizándolos armónicamente:

25. “‘La discorde concordia de las cosas’. A esto se le dice ‘cacozelía’. Toca, sin embargo, el parejo ensamblaje de las cosas ajustado y trabado a base de los cuatro elementos diversos”.

26. “En efecto, cuando han asumido atemperarse (han aceptado mezclarse en la debida proporción) la humedad y el calor, conciben y de ellos dos surge todo; y aun cuando el fuego esté en lucha con el agua, el vapor húmedo crea todas las cosas y la *discorde concordia* es apropiada para los fetos”.

Ov., *met.* I 21 *Hanc deus et melior litem natura diremit.*²⁷

El pasaje de Ovidio lo citará luego textualmente Lactancio (s.III-IV p. C.) en sus *Institutiones divinas*²⁸, a propósito de la creación de las distintas partes del mundo, en defensa de que la creación de las cosas se produce mediante la mezcla de sustancias contrarias como el calor y la humedad:

Lact., *inst.* II 9 (Migne *PL* VI, col. 309) ... *unde et philosophi quidam et poetae discordi concordia mundum constare dixerunt, sed rationem penitus non videbant. Heraclitus ex igni nata esse dixit omnia, Thales ex aqua. uterque vidit aliquid, sed erravit tamen uterque, quod ... sed eorum substantiae permisceri possunt: substantia ignis calor est, aquae umor. recte igitur Ovidius: quippe ubi temperiem sumpsere umorque calorque, || concipiunt et ab his oriuntur cuncta duobus. || cumque sit ignis aquae pugna, vapor umidus omnes || res creat et discors concordia fetibus apta est*²⁹.

3.4. Manilio, a comienzos del siglo I d. C., refiriéndose a la misma armonización de contrarios que entraña la estructura del cosmos, invierte la expresión horaciana y, con la misma ubicación y tipología verbal en el hexámetro, habla de *discordia concors*:

Manil., *astr.* I 142 ... *seu liquor hoc peperit, sine quo riget arida rerum || materies ipsumque vorat, quo solvitur, ignem; || aut neque terra patrem novit nec flamma nec aer || aut umor, faciuntque deum per quattuor artus || et mundi struxere globum prohibentque requiri || [140] ultra se quicquam, cum per se cuncta crearint, || frigida nec calidis desint aut umida siccis, || spiritus aut solidis, sitque haec discordia concors || quae nexus habilis et opus generabile fingit || atque omnis partus elementa capacia reddit*³⁰.

27. “Esta contienda la dirimió un dios y una naturaleza mejor”. Sobre todo esto, cf. EHWALD-HAUPT-VON ALBRECHT 1966, *ad loc.*; BÖMER 1969, *ad loc.*; ALVAREZ-IGLESIAS 1995, *ad loc.* y los estudios mencionados por ellos.

28. A través de las cuales llega luego, como enseguida veremos, a Franchino Gafori.

29. “De ahí que tanto ciertos filósofos como los poetas dijeron que el mundo consiste en una *discordie concordia*, pero la razón no la veían hasta el fondo. Heráclito dijo que todo había nacido del fuego y Tales, que del agua; uno y otro vieron algo, pero erraron, sin embargo, uno y otro, porque ... pero sus sustancias pueden mezclarse por completo: la sustancia del fuego es el calor y la del agua, la humedad. Correctamente, por tanto, Ovidio: ‘En efecto, cuando han asumido atemperarse ...’”

30. “... o bien lo parió lo líquido, sin lo cual queda rígida la materia árida de las cosas y devora al propio fuego, con el que se diluye; o ni conoce padre la tierra ni la llama ni el aire ni lo húmedo y

3.5. La misma idea, aunque expresada sin el oxímoron, la encontramos en Séneca:

Sen., *nat. quaest.* VII 27,4 *Non vides quam contraria inter se elementa sint? Gravia et levia sunt, frigida et calida, umida et sicca; tota haec mundi concordia ex discordibus constat ... 5 ... natura ... ipsa varietate se iactat*³¹;

o en Plinio, que, en un pasaje ya mencionado, confiesa al final de su obra que ha sido eso lo que a lo largo de todos los volúmenes ha pretendido enseñar:

Plin., *nat.* XXXVII 59 *Nunc quod totis voluminibus his docere conati sumus de discordia rerum concordiaque, quam antipathian Graeci vocavere ac sympathian, non aliter clarius intellegi potest, siquidem ...*;

3.6. Lucano³² se sirvió del giro de Horacio para expresar la idea del acuerdo armónico entre contrarios, la “concordia discorde”, no ya en el plano cosmológico sino en el ámbito de las relaciones humanas:

Lucan., I 98 *temporis angusti mansit concordia discors || paxque fuit non sponte ducum, nam ...* ³³.

En ese microcosmos del hombre, Zenón, el obispo de Verona († ca. 380 d. C.) recurrirá a la misma expresión horaciana para referirse a la compleja naturaleza de cada individuo:

hacen a dios mediante sus cuatro articulaciones (miembros) y construyeron el globo del mundo y prohíben que se rebusque algo más allá de ellos, cuando mediante ellos mismos todo lo han creado y ni lo frío le falta a lo cálido o lo húmedo a lo seco o el espíritu a lo sólido y sea esta *discordia concorde* la que modela las conexiones disponibles y la obra engendrable y a los elementos los vuelve capaces de todo parto”.

31. “¿No ves cuán contrarios entre sí son los elementos? Pesados y ligeros son, fríos y calientes, húmedos y secos; toda esta concordia del mundo se constituye a base de discordes ... 5 ... la naturaleza ... misma se jacta de su diversidad”.

Una concordia entre discordes que el propio Séneca reconocía en el ámbito de la música, cuando habla (*epist.* 84,9) de *concentus ex dissonis*.

32. Cf., por ejemplo, PINCHON 1912, p. 23; SCHÖNBERGER 1958, pp. 451 s.

33. “Angosto tiempo se mantuvo la concordia discorde y hubo paz no por iniciativa de los caudillos, pues...”

Zen., *tract.* II 4,8 *Hic nunc primum omnium scire debemus hominis fabricam ex duobus diversis ac repugnantibus comparatam discordique concordia esse connexam ...*³⁴

En un plano parecido escribiría Gregorio Magno:

Greg. M., *moral.* XVII 45 *corda hominum terrena quaerentium diversis cogitationum fluctibus intumescunt ... Sed iam ..., quia incarnato domino discordantia saecularium corda concorditer credunt*³⁵.

4. Y llegamos así a la meta propuesta: es un hecho que, si no la expresión exacta, el concepto o el espíritu de esta *concordia discors* o *discordia concors*, se reconoció no ya en la arquitectura del universo, y en la trama de las relaciones sociales o políticas, y en la ordenación del ser humano o en su conducta, sino también en el sistema de la música, en el modo en que los sonidos, diversos en altura tonal, en duración, en intensidad, en timbre, discordantes, se unían unos a otros para constituir un conjunto armónico, consonante, concorde.

He aquí, por ejemplo, sin ir más lejos, cómo se expresaba el propio Horacio en el *Ars poetica*:

Hor., *ars* 374 *ut gratas inter mensas symphonia discors || et crassum unguentum et Sardo cum melle papaver || offendunt, poterat duci quia cena sine istis, || sic ...*³⁶

Para mí, no cabe duda de que esta *symphonia discors* se corresponde con la *concordia discors* de *epist.* I 12,12: reproduce, como mínimo, el mismo patrón sintáctico y la misma fórmula métrico-verbal. Parece claro, por otra parte, que Horacio se refiere aquí a una música de mala calidad o mal ejecutada³⁷, que esta *symphonia* es *discors* cuando debía ser *concors*, es decir, “consonante” y no “disonante”. Y a este propósito no hay que olvidar que el griego *symphonía*, que se corresponde en muchos sentidos con *harmonía*, lo tradujeron los latinos

34. “Aquí ahora lo primero de todo debemos saber que la fábrica del hombre está dispuesta a base de dos elementos divergentes y en lucha y entretejida mediante una discorde concordia ...”

35. “Los corazones de los hombres, al buscar las cosas terrenas se hinchan con las olas divergentes de sus pensamientos al buscar lo terreno ... Pero ya ..., porque al señor encarnado los discordantes corazones de las cosas del siglo en concordia se confían”.

36. “Así como entre las regaladas mesas resultan chocantes una *sinfonía discorde* y un graso unguento y una amapola con miel de Cerdeña, porque podía servirse la cena sin esas cosas, así ...”

37. Una “música desacordada” (GIL 2010), “desafinada” (MORALEJO 2008).

por *consonantia*, término que, en más de un caso, como se puede comprobar fácilmente, alterna con *concordia*, al igual que *discordia* con *dissonantia*. Esta *symphonia discors* no es, pues, otra cosa que una *consonantia dissonans*. Y, aunque aquí no se trate de la música en general, del sistema de la música como tal, nada impide suponer que Horacio expresándose de este modo tuviera en mente esa idea de la música como sistema donde concuerdan elementos de por sí discordantes. Así las cosas, esta *symphonia discors* nos llevaría directamente al anterior *concordia discors* y denota sin duda la concepción de la música como sistema donde conviven en consonancia elementos, en principio, disonantes.

A esta consonancia concorde de sonidos diferentes en la música es a la que se referiría luego San Agustín cuando comentando los salmos escribió:

Aug., *in psalm.* 150,7 (150, 4 *laudate eum in cordis et organo*, "alabadlo en las cuerdas y en el instrumento") *quibus fortasse ideo addidit organum, non ut singulae sonent, sed ut diversitate concordissima consonent, sicut ordinantur in organo*³⁸;

o cuando definió la *symphonia* en estos términos:

Aug., *serm.* 112A, p. 261,5 *MiA quid est symphonia? concordia vocum: qui discordant, dissonant; qui concordant, consonant*³⁹-

Y siglos más tarde es en esta consonancia de sonidos disonantes en lo que debía de estar pensando Franchino Gafori (1451-1522) cuando en el frontispicio de su *De harmonia musicorum instrumentorum opus* (1500) puso en boca del maestro que enseña desde la cátedra a sus discípulos esta definición⁴⁰: *Harmonia est discordia concors*.

38. "cuerdas ... a las que añadió "instrumento" por aquello de que no suenen una a una sino que suenen unas con otras a base de la más concorde de las diversidades, tal como se ordenan en el instrumento".

39. "¿Qué es *symphonia*? La concordia de los sonidos: los que discuerdan, son disonantes; los que concuerdan son consonantes".

40. Una idea que remonta en último término a Ovidio probablemente a través de Lactancio, a quien menciona al final del capítulo primero de la obra: "Quod et Lactantius decimo secundi divinarum institutionum commemorat hoc Ovidii carmine: Quippe ubi ...".

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ÁLVAREZ, C.- IGLESIAS, R.M^a, 1995: *Ovidio, Metamorfosis*, Madrid.
- BADER, F., 1962: *La formation des composés nominaux du latin*, Paris.
- BÖMER, F., 1969: *P. Ovidius Naso, Metamorphosen*, Heidelberg.
- EHWALD, R.-HAUPT, M.-VON ALBRECHT, M., 1966: *P. Ovidius Naso, Metamorphosen*, Dublin-Zürich.
- ERNOUT, A., 1952: “*Cor et c(h)orda*”, *Rev. de philologie*, 3^e série 26 (1952) 157-161 (= *Philologica* II, Paris, 1957, pp. 179-184).
- GARCÍA HERNÁNDEZ, B., 1980: *Semántica estructural y lexemática del verbo*, Reus.
- MOUSSY, C. (ed.), 2005: *La composition et la préverbation en latin*, Paris.
- MOUSSY, C., 2005b: “La polysémie du préverbe *com-*”, en Moussy 2005, pp. 243-262.
- PINCHON, R., 1912: *Les sources de Lucain*, Paris.
- PURCELL, N., 1996: “*Concordia*”, en *The Oxford Classical Dictionary*, Oxford-New York, s.v.
- SCHÖNBERGER, O., 1958: “*Goethe und Lucan*”, *Gymnasium* 64 (1958) 450-452.
- SCULLARD, H. H., 1981: *Festivals and Ceremonies of the Roman Republic*, Ithaca-New York.